J. ESTRADA PÉREZ

ARES DE MI MONTAÑA

Prólogo rimado de

Hernández Melque

LA LAGUNA

MCMVIII

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

860(649.1)-31 Estrada Pérez Joaquín 7 FCA
86-3 (46-851)
SAL

NOVELAS REGIONALES

AIRES DE MI MONTAÑA

POR

J. ESTRADA PÉREZ

(SQUILAD)

PRÓLOGO RIMADO

DE

HERNÁNDEZ MELQUE

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
ISLAS CANARIAS

Imprenta de La Laguna
Bencomo, 10

1908.

660502,0509

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A mi queridísimo profesor D. Adolfo Cabrera Pinto, como prueba del cariño que le profesa, y de los buenos recuerdos que de sus enseñanzas guardará siempre El Autor

Laguna 24 Nov. 1905.

AIRES DE MI MONTAÑA

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009.

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
ISLAS CANARIAS

Prólogo rimado

I

Que goce, que goce el alma porque ya llegó el estío,
Y el Invierno oculto queda con sus nieblas y su frío,
Y al morir de los trigales nace fúlgido el amor;
Que luzcan nuevos destellos de las bellas en los ojos;
Canta el *grillo entre las* piedras, la cigarra en los rastrojos...
Que goce, que goce el alma: todo es vida y explendor!

II

¡Oh la rubia burguesita de ojeras cual la violeta
Y ojos color de los cielos; ¿ya no te ama tu poeta?.
¿El madrigal de tus labios ya no le inspira pasión?
Llora rubia burguesita, para que alejes tus males,
Que pronto vendrá la lluvia y *entonará en tus cristales*,
En las noches de desvelos, su nostálgica canción.

Juan Luis Hernández Melque

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
ISLAS CANARIAS

PRELUDIO

¡Primer día de trilla!

¡Cuantos recuerdos y añorases traes al pensamiento! Como desfilan en visión halagadora los días de la niñez, las horas de juego en la era, el sol que tuesta y escalda y amarillea, y hace doblemente fresco el gazpacho, donde entrenadan los trozos de remolacha y pepino sobre la superficie del aceite!

¡Primer día de trilla!

Al evocarte acuden á la mente los primeros amores, perfumados como los jardínes en las mañanitas de Abril, halagadores como aromas del naranjo florecido en la noche, besadores, cual los labios de la niñita rubia que cumple los tres años por Abril!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Primer día de trilla!

En los años idos, en la niñez que se marchó, fuiste Aurora esperada; cuando vino la juventud, día de purificación, de descanso, que santificó el trabajo realizado; para los viejos, ¿qué serás, primer día de trilla?

No nos entretengamos en divagar; el sol ha salido, las muchachas vestidas de blanco, los chiquillos retozones, nos esperan á la puerta, con cara de sueño, tras la que se dibuja la alegría del día de campo; la muchachita aquella que á tí te gusta, tambien ha venido, y te espera, bajos los ojos, con ánsia y temor á la vez.....

¡Corramos, corramos, que es el día de la trilla y ya las vacas han comenzado á dar vueltas, y las espigas á desgranarse bajo los rayos del padre sol!

¡Corramos, corramos, que la muchachita *aquella* que á tí te gusta, va ya muy lejos!

¡Corramos, corramos, que se marcha la ilusión, que se marcha la niñez!

¡Corramos, corramos, á ver quien llega primero al ribazo, y hace mayor el ramo de helechos, y encuentra una amapola que poner en el centro!

¡Corramos, corramos, que las vie-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

jas y las mamás se han quedado atras, y nadie verá si coges su mano para saltar la pared!

¡Corramos, corramos, que el sol pica, y están los castañares brindando sombra, y está la niña brindando risas!

¡Corramos, corramos, que ya la era está cerca; corramos, corramos, que se va la alegría!

¡Primer día de trilla!

¡Recuerdos de la niñez!

¡Risas de la niña!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

I

Son las 7 de la mañana. Es el día elegido para la expedición, el acariciado desde hace tantos meses!

Pasar unos días cerca de ella, tan cerca que apenas el ancho del camino les separa, y parece, desde las ventanas, que alongándose un poco, van á encontrarse el uno en brazos del otro.....

Bendito sea el campo!

El parece que auna, que junta,— acortando las distancias que median entre una sencilla burguesita de pueblo, y un honrado provinciano,— aquellos dos cuerpos anhelantes de posesión.

¡Bendito sea el campo!

¡Y que fresco y que agradable está! Por la noche se han abierto muchas flores, y su perfume se mete nariz adentro, para ir luego á ensoñolentarse en las cabecitas locas.

El camino atraviesa los sembrados, bordea los montesitos de retamas, y siguesiempre igual, con franjas de rastrojos á los dos lados, y tierra negra, surcada, en el horizonte;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y luego, mas allá, rastrojos y tierra negra, tierra negra y rastrojos.....

Hay á la derecha tras un poyo de geranios y rosales una casita blanca, pintada, como doncellita de casa rica; y por fuera una niña y un mastín; el perro recuesta su cabezota en el regazo nuevo; ella lo acaricia dulcemente, y él tiene los ojos lánguidos, semi cerrados, como si fuera á dormirse.

¡Ay del que tocara á la niña! ¡ay del que halagara al perro!

Si pegaban á la pequeña, él mordería, como Pierrot que temiera perder su Colombina; si halagaban al perro, ella, temiendo le robaran su amante, miraría con sus ojos languidamente azules.....

¿Y quien no se enternece con la mirada triste de una cortesanita que está triste?

Por aquel camino avanzaban, delante los jóvenes, los viejos detras —que siempre la experiencia es retaguardia—los expedicionarios que á las *quintas* de recreo se dirigían.

Hallábanse estas á dos ó tres kilómetros del pueblo, y aunque sus

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

amos las denominaban con el pomposo nombre de «quintas», no pasaban de ser modestas casas de campo.

En fuerza de querer hacerlas elevadas, habían resultado torreones; tenían jardincillos que, con pretenciones de parterres, parecían sencillamente cursis cuartelitos de flores.

Las «propiedades» que las circundaban, eran medianejas fincas, y si sus amos no las llamaban «ingenios», y «esclavos» á los colonos, era por temor á la ley que abolía la esclavitud.

La mañana en que se dirigían hacia las quintas—llamémoslas así para evitar los furores de sus dueños—era hermosísima; el sol billaba allá arriba, en esas alturas que son inmarcesibles y misteriosas—que siempre atrae el misterio—y á sus rayos la madre tierra refulgía, comulgando con la hostia de vida; en acto de contrición las rosas blancas se inclinaban mustias sobre sus tallos como monjitas del convento de la Naturaleza.....

Camino adelante, los jóvenes deshojaban ilusiones; los viejos «arrancaban pétalos» á los recuerdos del pasado; los niños á las flores del camino.....

¡Pobres flores las que deshojan

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

los viejos y los niños; dichosas las rosas del porvenir, entre cuyos pétalos anida la dicha de tantos corazoncitos juveniles!

Iban á pasar una temporada á las fincas, para que las niñas, ahogadas en el medio ambiente del pueblo, donde no se hace vida de ciudad ni de aldea, pudieran espaciarse con los «honestos» placeres del campo: cojer flores, arrancar pájaros de sus nidos, llevar hinojos á la cabrita baladora....

¿Y ella? ¿Qué iba á decir *ella*, si allí, á su lado, bebiéndose el perfume de su cuerpo, impregnándose del aroma que á violetas, frescas como su alma, exhalaba la burguesita rubia, iba él, el amo de los pensamientos, el señor de aquel corazoncito, tierno como las manecitas de un recien nacido, el dueño de aquellos labios, que eran labios á besar...

Y en lo alto de un almendro, grande en su misma pequeñez, un pájaro saludaba á los viajeros con notas de alegría, y sus trinos decían:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Albricias, albricias!
¡Bienvenidos al campo!
¡Bendita sea la novia!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

II

No habéis visto nunca á una muchacha hermosa, al levantarse en el campo, correr, roja la cara por el agua fria, llena el alma de alegrías, que parecen dispuestas á verterse á chorros, saltar y corretear por los sembrados cogiendo flores, vendiendo risas?

¿Y no habéis visto á una muchacha rubia, roja como las amapolas, dorada como las espigas maduras, correr por el prado junto al joven adorado, para volver luego á la casa con el delantal lleno de flores, y marcando al reirse en la comisura de los labios un beso, que luego se dilúe en el grana que tiñe las mejillas, al notar que él también preludiaba una palabra de amor, que saliera de las bocas juntas y fuera solo un chasquido que bendijera la unión de sus almas?

Pues si no lo has visto, lector amigo, vente conmigo, vente á pasar un día en el campo; olvida el «Diario» y el «Mayor,», la oficina ó la cátedra, la despensa ó el costure-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ro, si eres hacendosa ama de casa; vente, y yo te llevaré por sobre campanarios y tejados, atravesando barrancos que se pierden entre verdura y maleza, y cruzaremos los prados y los valles en que pace el rebaño, que ha bajado de la montaña en tardes de bochorno, para dejarte luego en el prado en que Luisa y Pepe, cogiendo flores, corren de aquí para allá, vendiéndose risas...

—Mira, mira que amapola tan bonita..... ¿porqué serán tan rojas las amapolas?—decíale ella con su vocesita dulce, que parecía hecha para cantar amores.

—Es que las amapolas estan siempre besándose con los rastrojos, que dejan en ellas gotas de rocío....

(Tornó el carmín á las mejillas de ella; tornó la risa á sus labios; las hojas de la amapola saltaron rotas á la presión de los deditos nerviosos.)

—¿Porqué te querré yo tanto?—preguntóle ella, pasado el rubor, clavando sus pupilas azules en las pu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

pilas de él, como queriendo meterse en su pensamiento.

—¿Porqué? ¿Y acaso lo sé yo? Preguntame porqué alumbra el sol en el cielo, porqué cantan los pájaros cuando amanece, y callan en la hora sacra del atardecer..... Interrogame sobre el color de lo incoloro, pretende que te defina donde, en la penumbra, vence la luz de la sombra..... pero, por Dios, no me preguntes porqué nos queremos, que eso no sabré decírtelo.....

El sol resplandecía..... A sus rayos todo brillaba: el agua en que formaba espejismos de colorido, las piedras resequidas, las guedejas rubias, color de trigo, de la niñita.....

Allá abajo resurgía, se enseñoreaba en notas ritmiticamente dulces, un cantar mozo, tras el que parecía sentirse la guitarra mora y la reja moraima; y luego iba á perderse, sabiendo á frutas, junto á la vaquerilla que en el ribazo se prendía flores.....

—Pero, aunque no sepas porque, ¿me quieres?—tornó ella á decirle abandonadamente amorosa....

No se si el sol ardía y hacía falta la frescura de los labios, ó si es que son peligrosas las mañanas de Julio; pero si me acuerdo, porqué un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

pájaro lo gorgeó en mi ventana, que hubo un beso, sin saberse porqué, ni cuando, ni quien fué el que acercó la boca....

¿Porqué siempre los primeros besos no se ha de saber como saben, si es á uvas ó es á mieles?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA BIBLIOTECA ISLA

III

El había pasado la tarde haciendo poesías...

Sus versos, que destilaban pasión, casi nunca se escribían; precisamente los escritos solían ser los peores, los más pensados y menos intensamente soñados.

Abrumado, sintiendo en el corazón la nostalgia del deseo gozado y que presto huyó de nosotros—como mariposa que libando flores jamás se dejase coger—hundió su mirada en el campo, en los montes que azulaba la lejanía, en el horizonte, que se vestía de rojo, para oficiar en el bautismo de la noche .. ..

Poco á poco, su pensamiento fué volando, volando, y llegó al fin, tras un camino de nostalgias, al país del Ideal, mientras sus ojos se fundían en el color del paisaje...-

¡Y qué hermosa estaba la tierra! ¡Y qué bello era todo!

La veía á ella, con el mismo vestido de gasa blanco, conque por la mañana la había tenido entre sus brazos; pero ¡qué raro! no daban ga-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

nas de abrazarla,! parecía como la Vírgen de Concepción que está en el trono y que de tan bella, no se acuerda uno de que es hermosa!

¡Y era ella! Aquel mismo hoyito de la cara que él había tenido entre sus labios; iguales las pestañas, cuyo cosquilleo le había hecho apretarla más fuerte!

Pero ahora no, no sentía ganas de besarla, hubiera querido marchar junto á ella, con sus manesitas entre las suyas, por un sendero que tapizaran margaritas y rosas y claveles; y allí contarle su amor, sus aspiraciones, su miseria y su grandeza; susurrarle en el oido mil cositas dulces, enseñarle á sentir la poesía, y que sus espíritus se fundieran, en sublime comunión de ideas, y asi vieran que hermosa es el alma, y como es dulce morir en esos instantes en que es la vida tan bella!

Sus ojos seguían perdiéndose en el crisol de los colores que se esfumaban en el crepúsculo, y ora era verde la visión de *ella*, como el color de los prados ó se tornaba azul y vagorosa cual las montañas que en la lejanía enturbiaba la neblina, ó roja como el horizonte.....

Y más tarde, todos los tonos del

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

colorido se confundìan y eran uno solo, indefinido, no se si de luz ó de sombras, si color de cielo—si el cielo tiene color—ó borrones arrancados á la paleta de la naturaleza Artista....

Y soñó que se dormía en sus brazos, que *ella* le cantaba dulcemente las canciones conque le durmió la madre, mientras le pasaba sus dedos suaves, que sabían á flores, por los labios secos.

. . . . . .

Era tarde, muy tarde.....

Cantaba la cigarra.....

Escucha el canto triste de la cigarra.....

¿Oyes como te dice que es la vida una ilusión, y su canto, que parece salido del bosque, producto de un insecto que aplastamos al pasar?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

IV

Hace ya quince días que las familias de Reguiñez y Pozo Pretel abandonaron la villa, y vinieron á respirar el aire salutífero del campo; quince días que han sido otros tantos poemas de amor para aquellos jovencitos de corazón ardiente.

Celébrase el santo de la señora de Reguiñez, una dama que en sus quince fué muy guapa, al decir de los mozos de ese tiempo, y que hoy no está nada conservada, pues cualquiera le echaría sus setenta, y ella no ha pasado de los cincuenta y cinco, (según su propia confesión).

Se habilitó para comedor el salón de la *quinta* decorándole con gran número de macetas, palmas y flores; en el centro, destácase la inmensa mesa, materialmente atiborrada de flores, tortadas, «montañas de nieve» y frutas; ocupando la cabecera, y como trono de algún monarca destronado, hállase el viejo sillón de cuero, que se destina para la festejada, y que han adornado, con más

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

recargamiento que elegancia, las criadas y medianeras, esperando sin duda, alguna *liberal peseta* ó el permiso para bailar con los mozos, bajo los emparrados, al son de la guitarra del viejo pastor, que ha bajado de los riscos con motivo de la solemnidad.

Y más de una moza fresca y colorada, que huele á mujerío y tiene empuje para tumbar de una bofetada á algun señorito atrevido, sueña con la copla que, subido el color hasta los ojos, y bajos los ojos hasta el color de los zapatos de la moza, lanzará el apuesto gañán; aquella copla repetida tantas veces al bajar de la montaña, y que siempre la hizo temblar el seno y abrir los labios:

Que aunque tu á mi no me quieras
Yo siempre te he de querer

y que más de una vez contestó, mientras daba á la bomba del aljibe que chirriaba una musiquilla monótona, con esta que llevaba cachitos de su alma, girones de su cariño de hembra bravía.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

No penes más,—dulce bien mío
Que yo te quiero—que yo te adoro
Mas que á mi Dios.

A las 7 en punto de la noche, abrióse la puerta del salón, hasta entonces oculto á las miradas de los grandes, y á las acometidas de los chicos; y de dos en dos, dando el brazo los hombres á las mujeres, penetraron en el improvisado comedor.

Delante venía la señora de la casa, vestida con traje de seda negro, rameado, cuyo cuerpo, por haber engruesado mucho, le quedaba algo estrecho, y al que hubo que simular un peto; el corset abrochado gracias á la ayuda *cariñosa* de los hierros del catre, y las fuerzas herculeas de la cocinera, la molestaba enormemente, y la hacía tener continuamente la *boca abierta, como si esperase tragar algo.*

Su acompañante era el digno Alcalde del pueblo, un señor alto, seco, y que había sentado plaza de ser muy humorista; aunque hay verdaderamente reputaciones usurpadas.

El traje que llevaba consistía en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

una levita negra abrochada hasta el cuello, corbata azul con pintas amarillas, y pantalones á cuadros negros y blancos.

Seguidamente iban la señora de Pozo Pretel, madre de Pepe, del brazo del juez municipal, que había creído muy del caso traer su vara de mando hasta la mesa; la mujer del Alcalde y el señor Pozo; la *Jueza* y del boticario, la boticaria y el fiscal, y Luisa, Laura, Andrea, Angeles, Pepita y Manuela, las cuatro últimas hijas de los boticarios; María Antonia y María Pepa, solteronas recalsitrantes; algunas otras muchachas, Pepe y los jóvenes del pueblo, y por último, cerrando la marcha, el cura, un viejecito caritativo y poco sabio en latines, que daba de comer á seis niños pobres, y no tenía ninguna congregación; prodigaba los buenos consejos y sabía practicar el bien.

Revoloteaban á su alrededor los niños chicos, «sus amiguitos» como él los llamaba, y á su lado colocáronse en la mesa, gustando los cuentos de «Cenicienta» y «el palacio de cristal» que el buen viejo les refería con la sonrisa en los labios.

Faltaba en la mesa el amo de la casa llamado al pueblo por un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

recado urgente del encargado; y cuando, ya bien entrada la comida, se hablaba de su tardanza, oyóse el galopar de los caballos en la carretera, paráronse, y pronto apareció, con cara de satisfacción, el señor Reguiñez, que, como buen provinciano, no pudo soportar el ansia de dar la noticia, y la soltó así, á boca de jarro:

—¡Los marqueses han llegado al pueblo, y están ahí; los he traido conmigo!

Y á poco vióse en la puerta la respetable figura del marqués, seguido de su señora, y tras ellos un jovencito glauco, con el pelo estirado y la anemia marcada en el rostro estúpido y una muchachita delgada, espiritual, romántica, vestida con vaporosas gasas, y que, flirteando sobre su sinturita estrecha, exclamó al entrar, con tonillo de niñita boba, y escudriñando con sus ojitos viciosos los rincones del salón:

—«Bon soir, madames et messieur, ¿conment portez vous?»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

V

UN POCO DE HISTORIA

Los marqueses de Fuente-de-Risa pertenecían á uno de los más antiguos abolengos de su país; la fortuna que recibieron de sus padres habíanla conservado intacta, viviendo de las rentas que les producía.

Casados por convencionalismo, y mediante un pacto formado desde antiguo por sus padres, eran lo que en el «argot» de la sociedad suele llamarse un buen matrimonio.

No se querían, pero como desde chicos se acostumbraron á la idea de casarse, no protestaron cuando llegó el día designado.

De este matrimonio, dominado por la idiosincracia, nació una niña, que, cuando pequeña, fué cariñosa, dulce y compasiva, hasta el extremo de que decían de ella tenía «el corazón de oro.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Al cumplir los ocho años, la encerraron, por seguir la costumbre, en un colegio de monjas, no sabemos de que vocación; allí, en el continuo trato con las otras jovencitas, perdiéronse todas sus buenas cualidades, y la que antes era cariñosa se hizo despegada y burlona y la dulce y mimosilla, aspera y tiránica.

Arrancada del lado de sus padres, á los que idolatraba, fue sepultada en los fríos salones del Colegio; acompañada de continuo por las pequeñas damiselitas de la aristocracia madrileña, y viendo que se aplaudía y respetaba á las más coquetoncillas y frívolas, mientras eran objeto de burla las pocas buenas que había, que recordaban con lágrimas en los ojos á los padres y al hermanito chico que ellas arrullaban para que se durmiese, hizo como aquellos ídolos acariciados en su mente de niña romántica, y fué el ejemplo de la muchachita degenerada, capaz de fumar, cantar flamenco, y bailar «matchiches» y cake vals», á escondidas de las madres, por supuesto, que ante ellas todo era unción, misticismo é hipócrita y santurrona sonrisa de la que ignora todo y teme que se descorra el velito blanco de las castidades.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y en ese medio ambiente, deslizose la juventud de aquella que con el tiempo debía ser madre amante, esposa que supiera endulzar las penas y los trabajos; viuda que tuviera un recuerdo y una lágrima para el compañero ido...

Sabía un poco de Francés, otro poco de Inglés, que no la servían más que para hablar con cuantos extranjeros encontraba, con su natural desenfado, aumentado por la convicción de que nadie la entendería; conocía de Historia Sagrada el pecado de Adan y Eva y el misterio de la Encarnación; de Literatura, Safo y Corina; en Historia, Mesalina y la corte de María Antonieta.

Su novio, el joven Peñalvez, era un pollo incapaz de causar mal á nadie; inteligente en el brillo de los cuellos, el lazo de la corbata, y el partido de la raya, por lo demás no sabía nada, y para la falta que le hacía!

Era bailarín, fabricante de chistes sin gracia y asistente asiduo á carreras de caballos y tiros de pichón.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

VI

Despues de terminada la comida, y aunque *oficialmente* no figuraba en el programa, comenzóse á bailar; la primera pieza fue un vals lento, acariciador, que parecía juguetear entre los rizitos rubios y negros, castaños y dorados, de aquellas muchachas hermosas.

Despues la marquesita sentóse al piano; durante la comida había estado alegre y dicharachera, y sus chistes intencionados hicieron más de una vez las delicias de los viejos, causando asombro en el sencillo padre de almas, que no concebía fuese capaz una niña de decir semejantes cosas.

El valsito que ejecutaba Conchita era una musiquilla insulsa, que sabía, no se porqué, á polkilla de verbena, con ir y venir de incitantes manolas.

Dieguito, el *glauco* novio de la futura marquesita, fue á sacar, como ésta tocaba el piano en aquel momento, á Luisa, y con gran asombro de todos, ella levantóse rapidamen-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

te, y se apoyó en el brazo del galan.

Pepe, que en aquel momento se dirigía hacia donde estaba sentada, retrocedió lentamente, y fué á apoyarse en el balconcillo del salón, qué dominaba el jardín iluminado, viéndose en la lejanía el paisaje callado, misterioso, que se destacaba entre las sombras de la noche con sus tonos de verde y oro, que la luna alumbraba tenuemente, á trechos, dejando sumidos en la penumbra los valles y las hondonadas.

Sentía ganas de llorar, de buscar alguien á quien contar su pesar hondo, muy hondo, ¿por qué ella le había olvidado tan pronto?

Desde la entrada de los marqueses, notóla despegada, como si se avergonzase de él.

Avergonzarse..... ¿de qué? ¿acaso él no la quería? ¿no era ella su única ilusión?.. ...

¿Y porqué no le miraba durante la comida, y tenía los ojos fijos en aquel afeminado hijo de una sociedad de hipócritas?

Ya no se le aparecía, como en aquella tarde de vida, entre flores y entre luz; ahora la veía lejos, muy lejos, en un baile infernal, donde iba de unos brazos á otros, y cada

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

vez la arrastraban más lejos, más lejos.....

Ya no la veía; y á sus oidos llegaban las carcajadas infernales de aquellos sátiros que querían libar en la boca fresca de su niña.

Y cada vez las cadenas que le retenían, que le aprisionaban, se estrechaban más y más, le ahogaban y una voz burlona, satírica, que parecía remedar los gritos, y recoger en un eco metálico las lejanas carcajadas, le cantaba al oido sus pasadas alegrías, y luego decíale, mezclando su voz con el ruido del agua que caía de los surtidores:

«No te quiere, te ha olvidado; mira, mira como la aprieta, como ella se reclina en sus brazos; huye, cierra los ojos, vete, que va á besarla».....

El agua siguió cayendo en la fuente del jardín.....

—¿Por qué llora?, preguntó la mata de lirios de la orilla....

—Es que comienza á vivir, contestóle el agua, descrenchándose sobre el mármol blanco.....

Perdóname, díjole ella dulcemente; estaba loca, fuí ruin, muy ruin; olvidé tus amores, no supe lo que hacía.....

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y le pasó sus manos bellas por los ojos, llevándose un montón de lágrimas.....

—Ya no lo haré nunca más, tornó á decirle, fué por coquetilla, por boba, me enorgullecí de que él me sacara la primera y luego.....

También ella lloraba; sus lágrimas iban á unirse en nupcias de sangre.....

El no pudo verla llorar; creyóla buena, amante, arrepentida, olvidó todo y sus manos fueron tambien en busca de lágrimas. . . . . .

. . . . . .

Los viejos rasgueaban la guitarra; los mozos y las mozas danzaban y ya no se *decían* cantares la vaquerilla y el gañán, que al fin habíanse entendido.....

Una chiquilla desgreñada, ronca de tanto gritar, lanzó la última copla, que fue á perderse en las arboledas del jardín, tras los surtidores de mármol blanco...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

VII

INTERMEZZO

Y cuentan que en una tarde de sol, cuando las mariposas revoloteaban de flor en flor, libando néctar de vida, el pavo real dió al sol los colores tornosolados de su plumaje, y en la orilla de la asequia dijéronse cositas dulces la pastorcilla y el gañán, que vendiéndose amores andaban ha largo tiempo, y sonaron en el piano del salón, en la última tarde pasada en el campo, alboradas y barcarolas de música triste y evocadora de románticos sueños.

Pero lo que no cuentan las crónicas, porque ellas no saben como siente el alma de la novia, ni como piensa el poeta enamorado que de despechos está enfermo, es que el Olvido, atraído por la belleza de las tardes de risa, borracho de sol, á aposentarse vino en aquellos amores, que dulces supieron en tiempos idos...,..

¡Olvido! ¡Olvido!

La cabra que trisca en los risca-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

chos de pizarra, que repiquetean á su paso, presto olvidóse del cabrito aquel que de ella apartaron; la vaquerilla que perdió á su madre, á llorar fué al Cementério muchas tardes..... luego, por las tardes vino el pastor, y las violetas del sepulcro se secaron; hasta la mujer que para amasar va al cortijo, ya no se acuerda de la niñita de tres años que perdió por el otoño pasado; el gañán ha vuelto á entonar su cantar, inclinado sobre la reja del arado, olvidando á la labradora que se fué.....

Tú también, mujer comenzaste á olvidar; no digas ya que no eres cual la cabrita, ni la mujer, ni el gañan que hiende la reja del arado, que tu ya no recuerdas las mañanas de sol.....

¿Ves como el Olvido va volando, va volando, y al pasar destruye ilusiones, mata quereres, ciega esperanzas?

Ve, mujer, ve con el Olvido; el ha de ser tu amigo; deja solo al poeta, ¿qué te importa que llore?

¿Acaso no le has olvidado ya?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

VIII

CORRESPONDENCIA INTERCEPTADA

De Pepe á su amigo Angel

Perdóname, si al contarte mis hondas penas, turbo la dulce calma de ese hogar que parece respirar felicidad; perdóname, si el ángel que tienes por mujer, seca una lágrima que te arranque el recuerdo de tú pobre amigo; ya no soy aquel loco á quien tantas veces reñías porqué, olvidando los libros, componía versos románticos; los pocos años que han pasado desde nuestra separación cuando la vida nos llamó por distintos caminos, y más aún, los últimos días, han traido, con las primeras canas á mi cabeza, los primeros pesares á mi alma.

¡Que huella dejan en el corazón las primeras noches de insomnio; que huella dejan en los ojos las primeras lágrimas!

Tú no has sufrido nunca; me dirás que quedaste huerfano, que luchaste con la miseria, que tuviste

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

enemigos, y amigos traidores.....

Pero no; eso no es sufrir; eso es lo natural de la vida.

Tú sabías que al fin de tú camino, tras esa lucha, esperándote siempre, estaba *ella*, dispuesta para hacerte feliz, aguardando solo á que la tendieras los brazos para arrojarse en ellos.....

No; eso no es sufrir.....

Tú no has sabido lo que es perder toda esperanza, vivir sin ilusiones, no tener ni aún el derecho de llorar, reir por fuerza cuando todos rien, para que la ingrata no te crea desgraciado, y en la soledad, en esos momentos de comunión espiritual, no llorar tampoco, porque te da vergüenza de saberlo tú mismo!

Aquella mujer de quien tanto te he hablado, á la que adoraba, y que parecía quererme también, me ha olvidado, creeme indigno de ella, porque no soy elegante, porque no sé vivir en sociedad y amo la ausencia de los seres que me repugnan, y quiero divinizar mi espíritu en las sagradas regiones del pensamiento!

Esa es mi locura, si, lo confieso; pero, ¡si vieras tú que hermosa es la locura, cuando ha empezado por ser sublimidad!

Yo soñaba con un hogar como el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

vuestro, con un hijillo rubito como ese que medices tienes, y cuyo retrato he visto, con una felicidad, que voy creyendo no existe para mí!

¿Es mucho pedir lo que yo ansiaba?

Otros quieren riquezas, honores, títulos..... Yo solamente deseaba una casita modesta, humilde, en medio de un jardincito, donde el sol viniera á posar su primer rayo, y donde dejara el *último* chispazo de su luz..... y á ella, á ella, á ella ¿que le pedía? Cariño, nada más que un poco de cariño, y que fuera para mi solo, solo para mi, mía en cuerpo y en alma.....

Pero era demasiado.....

Mi chiquillo, ese con qué yo soñaba en las noches de pasión; *ella*, dulce y cariñosa, y un rayo de sol, ¿no es demasiada felicidad para un poeta loco?. . . . . .

Perdóname si á tu casa lleva un poco de tristeza esta carta; amaos mucho; vosotros no sabéis la felicidad que es poder quererse, y tener un hijo, un cachito de sol que dé en la ventana por las tardes, y un buen libro de Víctor Hugo, de Galdos ó de Shaspeare, que saborear en las noches de Invierno.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

IX

DE LUISA A SU AMIGA ENRIQUETA

Querida amiga: ¡cuánto tiempo hace que no te escribo! paréceme ver tu gesto de asombro al abrir esta carta; ¡«Luisilla!» ¡y todavía se acuerda de mí!»

Pues si, hija mía; todavía, como en los tiempos en que tu vivías en este pueblo, y éramos inseparables, á ti acudo cuando siento.... Pues mira tú, ahora me encuentro en un gran compromiso; no sé si te diga que tristeza ó alegría, porqué sintiendo un poco de las dos cosas, ninguna llega á dominar por completo.

Pero veo qué, divagando, no llegaré á decirte en toda la carta lo que me pasa; voy pareciéndome á esos escritores modernistas que en cien cuartillas no dicen nada.

Pues figurate tú... ¡no sé como decírtelo! vamos que..... que ya no tengo que ver con Pepe...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tu dirás asombrada: «¡y toda aquella frenética pasión! ¡y los juramentos que me hacía de quesiempre, siempre le querría!....

Pues se fueron, chica, se fueron; el viento del Otoño, que se lleva á los tísicos y á las hojas, cargó con ellos...

Lo único que me da pena es ver á Pepe, porqué, la verdad, yo lo quise mucho, y él, él.... me quiere todavía.....

Procura aparentar desvío, hacer creer que me ha olvidado; pero cuando, en su casa ó en la mía, nos encontramos frente á frente, sus ojos grandes, tristes, traen á los mios un reproche...

¡Pobrecillo!...

Adios; recordando estas cosas he sentido, no se como, lágrimas en mis párpados...

¡Bah! ¡Que importa! ¡Quién sabe si serán las últimas!.

Pero mira; ya, salvo algunos momentos como este, que yo misma me censuro, he vuelto á ser la de antes; bajo la influencia que él ejercía en mi, me hice triste, meditabunda, amorosa... y ahora, soy como en nuestros tiempos de correrías por el campo, alegre, juguetona y dicharachera.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Aquí, en confianza, te diré que muchas veces rio por fuerza... aunque me da vergüenza que tu lo sepas...

¿Y tu marido? Perdona que no te haya preguntado por él, pero como esta cabecita no anda muy bien!

¿Y qué? ¿cuando tendreis un chiquillo? Me parece ya verte cose que te cose, porque todo querrás hacerlo por tus manos, rizando batista, plegando encajes...

¡Con que gusto debe trabajarse en la canastilla de un hijo!

Hemos pasado unos días muy entretenidos, pues la marquesita, que está aquí, no ha cesado de obsequiarnos á todas con jiras, paseos, cacerías... ¡Que se yo!

Con ella y sus padres ha venido un joven, su novio. No se si le conocerás. Se llama Diego Peñáivez.

Es un muchacho muy fino, muy correcto, un verdadero *diettlandi;* nadie como él para bailar, cantar, divertirse....

Y luego... ¡tiene unas cosas!

Figúrate tú que el otro día le dijo á Pepe que le hiciera unos versos á una rosa enferma... ¡Ja, ja, ja! No puedes figurarte lo que nos reimos.

Y Pepe, ¿sabes lo que le dijo? que se los haría á un estúpido.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Está más soso! No sé que quería decir con eso.

Escríbeme y no te olvides de mi. Recuerdos á tu marido, y que perdone la lata... pero no, mira, mejor será que no le leas esta, porque los hombres....

Adios, chiquilla; un abrazo y un beso de tu buena amiga

Luisa.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

X

DE PEPE PARA ANGEL

De consuelo me han servido tus palabras; en los grandes dolores, en los momentos de desaliento, cuando uno baja, y se enfanga en su propia pequeñez, solo la voz del amor ó la amistad pueden elevarle; tú eres el Cristo que ha resucitado á este nuevo Lázaro.

Sí; aunque me avergüence al confesártelo, sábelo tú, tú que eres feliz: la nube negra, siniestra, del suicidio, se ha cernido un momento sobre mi cabeza.

Pero vino el huracán, el huracán invernal de las lágrimas, y se llevó aquella nube; más, ¡ay!, me ha dejado el dolor.

Y ahora es más fuerte, corroe las entrañas, y se apodera de mi, que he perdido ya la voluntad, el derecho de dominarme; soy un trasto inútil, algo que sobra.....

Porque todavía, aunque sé que no

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

me quiere, que me ha olvidado por completo, la quiero... la quiero más que nunca, y cuando en su presencia, trato de hacerme la ilusión de que me es indiferente, hay algo, muy grande ó muy pequeño, que grita dentro de mi, que me sujeta, y me hace dirigir los ojos hacia ella. y si, por casualidad, su vista se cruza con la mía, no puedo, por más esfuerzos que haga, dejar de mirarla.

¡Y si tú vieras que triste es contemplar á una mujer que se adora, y que nunca se ha de poseer!

Tengo momentos salvajes, grotescos, en que me muerdo de rabia, en que la bestia domina al hombre, y el sensualismo me embrutece: entonces la mataría.

Pero luego viene de nuevo la dejadez, la melancolía, el tedio, el gran enemigo desde que mi alma está sola; y de tal manera me invade la tristeza, que he llegado á creer me arrancaban el corazón poco á poco...

Recuerdo que aquel buen viejo que nos enseñó á pensar, decía con frecuencia que era malo vivir de ilusiones ¡benditas sean las ilusiones!; bien se conoce que aquella alma de Dios no sabía lo que eran desengaños..

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

. . . . . .

Ella no está ni triste ni alegre; sin embargo, algunas veces llego á creer que le ha pesado....

. . . . . .

Mi carta es incoherente, extraña; es que mi alma dolorida, marcha en busca de un alma hermana en sentir, que tiene alegrías.

. . . . . .

En esos ratos de desaliento que te he dicho tengo, soy como un niño; cualquier cosa me hace llorar....

El otro día regresaba de dar un paseo solitario, y de recorrer, como siempre, los sitios que de ella me dan algun recuerdo; era tarde, casi el oscurecer; en el horizonte el sol se deshacía en rayos, como en un acceso de soberbia...

Vi ante una casa á un anciano, que inclinaba la frente hacia el suelo, mientras una mujer le apostrofaba, gesticulando furiosamente; algo más lejos el obrero, hijo del viejo, jugaba con un pequeño...

La mujer en su furia, gritaba y gritaba, recriminándole duramente; el delito había sido que, puesto al cuidado del chiquillo durmióse, y éste hizo no sé que travesura.

El hombre, indiferente, contemplaba la escena; y el viejo seguía

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

con la cabeza baja, añorando pasados....

Y desde entonces la imágen del anciano vive siempre en mi y he llorado muchas veces pensando en él...

¿No es esto volverá los tiempos de niño, cuando llorábamos las desgracias de Blanca-flor?»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

XI

DE PEPE A ANGEL

He recibido tu carta y me voy; me voy para ver si á vuestro lado hallo la calma que huyó de mi; me siento acorralado, como el soberbio león de las selvas africanas, que, muerta su hembra, presos los cachorros, va hacia la gruta á morir allí, sin fuerzas para la lucha.

Me voy, porque no puedo soportar á ese imbécil, que parece haberce adueñado del pueblo, y que, seguido de su cohorte de estúpidos, pasea su imbecilidad de petrimetre...

Me voy á ver si á vuestro lado hallo, ya que no la felicidad, por lo menos la paz.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
ISLAS CANARIAS

XII

En la calle de Santa Margarita hay una casa de dos pisos, blanqueada y pintadita, que parece un nido de pájaros y una corbeille de flores.

La calle está situada en las afueras; delante de la casa, y tras una reja de hierro pintada de verde, hay un jardín pequeño, dividido en cuarteles, en el que todo respira alegría; cuelgan de las ventanas, muchas jaulas con pájaros, y por las mañanas, al salir el sol, no se sabe quien le saluda primero, si las avecillas desde sus prisiones de verga y cañas, ó el niño, desde su camita.

Por las persianas entornadas entra una ténue claridad, y vistas desde fuera, tienen esa misteriosa penumbra que los ojos no pueden *traspasar y que el pensamiento, eterno* curioso, adivina lleno de luz, de color....

Tras la cancela de mosáicos recién lavados, espejeando de limpios, hay una antesalita que aparece os-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

cura, pues están corridos los trasparentes y en esa media luz, que tiene sabor de *budoir*, un niño, como de dos años, sentado sobre la alfombra, empéñase en hacer que se mantenga en pié un muñeco de goma.

Hace cuatro días que ha llegado Pepe á la casa de Angel, y su tristeza, lejos de disiparse, ha ido en aumento.

Contemplando la felicidad de su amigo, que al amor de aquella mujer que es su esposa, consagra la vida, una vida risueña en que el mañana, con ser igual al ayer, es siempre nuevo, el tedio se enseñoreó aún más de su ser, y la eterna melancolía de las almas viajeras, que en los jalones del camino dejan trozos de ilusiones, siguió su obra destructora en el corazón del pobre poeta, revelándole que ni aun paz había ya para el en él mundo.

Y aquella mañana, después de una noche de insomnio, y cuando la Aurora comenzó á clarear, y los hilillos de luz se colaron por las persianas de su cuarto, tomó la resolución de ir á matar las horas tristes de la vida en un cuarto de un hotel, donde no le recordaran los gritos de un niño, las risas de una mujer amante y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

la felicidad de un hombre que en los ojos de su compañera se mira sin cesar, su desgracia, lo que siempre remembra con lágrimas en los ojos, lo que diera la vida por borrar del pasado.....

Cuando se levantó, y después de haberse lavado, procurando desaparecieran las huellas del llanto, abrió la ventana que daba sobre el jardín; extendíase á su derecha el paisaje con variados tonos de colorido, y veíase á la izquierda, como un borrón de sombras, la silueta siniestra de las casas sucias de las afueras, que sin tener la belleza de los hotelitos de campo, parecen venir á ocultarse allí, en los arrabales, donde hay menos movimiento, y de donde el sol parece huir....

Ensimismóse en su pensamiento, y un momento, abstraído del mundo exterior, creyóse feliz, pensó que quizá el triunfo coronaría sus esfuerzos, y que la obra suya, admitida en el teatro de la Comedia, le traería, *con el éxito alcanzado*, una corona que ofrecer á...

Volvió á la realidad; á derecha é izquierda se extendía el mismo paisaje, mudo, impoluto.. .. Los campos, verdes y amarillentos; la ciu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

dad, como una mancha, como un resabio del poder de los hombres...

Abajo las carcajadas del niño resonaron de nuevo y llegaron á sus oidos claras, sonoras, como un cántico litárgico de verdades..

En el comedor, Angel, sentado ante la mesa, se desayunaba para marcharse al trabajo; Isabel inclinada sobre él, tenía su brazo apoyado en el hombro, y la cabeza medio recostada, muy junto á la suya; el niño, en las rodillas de su padre, jugaba con la leontina.

Los deditos blancos de la joven, bella planta de estufa, acariciaban dulcemente el rostro de su marido, y el perfume de azahar de los naranjos florecidos durante la noche, á semejanza de pleitesía oriental, parecía venir á acariciar, con su perfume intensamente arrobador, las guedejas rubias del niño, los rizos castaños de la madre...

Pepe, acercándose á ellos, díjoles, con su voz triste, que tan sabia fué—recitándole versos á *ella*—, lo que su alma había sentido.

—No puedo vivir con vosotros; ese amor que aquí se respira, la alegría que se vierte á chorros, la felicidad gustada en esta casa, no sirven para mi alma, para mi pobre alma

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

cansada de vivir; además, comprendo que os apenáis viéndome triste, y no quiero, no puedo, haceros padecer.

—Recordadme alguna vez; yo nunca os olvidaré y de cuando en cuando, si las penas me ahogan, á vosotros vendré á contároslas. Quiere mucho, Angel, á tú Isabel; ella es buena, ella no te olvidará, ella te ha dado un hijo que sabrá endulzaros las penas, aunque vosotros no las tendréis nunca.

Fuese lentamente, sin que ellos osaran detenerle....

Y cuando la primera duda iba á nacer en sus almas, el niño, triste al verlos tristes, rompió á llorar, yendo á sepultar la cabecita en el regazo de su madre, templo donde comulgan las conciencias de los inocentes...

Era la Vida, la Vida que se imponía, que triunfaba, indicándoles su obra, marcándoles el camino, repitiéndoles con su voz siniestra, que es la voz de la Verdad, que de la corrupción de una cosa se engendra otra cosa, que donde nace un desengaño brota una nueva ilusión, por ley del destino; que la vida de un ser pertenece á otro ser...

Y el pesar, deslióse en lágrimas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que fueron á caer en las bocas juntas, como hostia de perdón, que santifica la comunión espiritual, en que las esposas buenas hacen sacerdote del marido, y á él confiesan sus pecados...

Y la Vida triunfó, reverberando en el llanto del niño, que pedía un en nuevo sacrificio, y en las aves que por los aires volaban, llevando semillas á sus nidos...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
ISLAS CANARIAS

XIII

Cortamos de un diario de la mañana:

«Anoche tuvo lugar el estreno de una comedia hermosísima, original de autor novel, de José del Pozo Pretel.

Este nuevo literato, dotado, al parecer, de grandes cualidades para el Teatro, tiene sobre todas, una gran ventaja; ser un buen observador, y conocer los resortes capaces de conmover el corazón humano.

El éxito fue franco, indiscutible; el público *entró* desde las primeras escenas y á la terminación, la ovación fue inmensa, indescriptible.

En el momento culminante, cuando Mariano pide, en medio de su locura, que alejen á los sapos de las flores, que estan manchándolas, mientras Elena, en brazos de su amante, se aleja, riéndose del loco, estremeciose el Teatro por la intensidad de los aplausos, que fueron ensordecedores.

En el autor, á pesar de su juventud, se ve una gran amargura, deses-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

peración y aborrecimiento de la vida, traslucidos en versos tristes, sonoros, arrobadores, que dejan una impresión de tedio...

Ha sido un éxito franco, sincero, de los que enorgullecen á los autores; «Locura de Ensueño» vivirá largo tiempo en los carteles y las mejores plumas de España se honrarían firmándola.»

Aquella noche, Pepe buscó entre los brazos de una artista licor de vida...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

XIV

En los círculos literarios comentóse mucho que Pepe del Pozo-Pretel se hubiera suicidado, abriéndose una vena, en brazos de una artista, al día siguiente de su gran triunfo en el Teatro de la Comedia, cuando los aplausos del público habían sancionado su reputación.

En su libro de memorias encontráronse escritas con lápiz, estas líneas:

He hallado una mujer como ella ¡ojalá tenga alma!

Cuando Angel é Isabel, enlutados, fueron á verle á la capilla, que, como recuerdo de su gloria de un momento, velaban los artistas, estaba pálido, muy pálido, pero su semblante tenía la misma expresión de tristeza que cuando huyó de ellos, y sus manos blancas, eucarísticas, impolutas, parecían dispuestas á bendecirlos....

En su entierro, al día siguiente, discutióse la última producción de Samuel Jandinson.

FIN

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA BIBLIOTECA ISLAS CANARIAS

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009